

ciones y bastes. Su coste aproximado parece no bajará de 12,000 duros.

La municipalidad de Brihuega, fiel intérprete de los patrióticos sentimientos de aquel vecindario, se ha dirigido á S. M. la reina, ofreciendo leal y generosamente, las personas y los bienes del mismo, para llevar á cabo la noble empresa que vamos á acometer en Africa.

Don Eustaquio García Fernandez oficial primero de estadística de Lérida, cede, durante la guerra el 50 por ciento de su sueldo.

El gobernador civil de Jaén, D. José Montemayor, cede el 25.

El patriarca de las Indias y los capellanes de honor de S. M. ofrecen el 10 por ciento de sus asignaciones.

La junta de gobierno del ferro-carril de Langreo ha resuelto trasportar sin exigir cantidad alguna los cañones de la fábrica de Trubia y el material de guerra que se destine al Africa.

El gobernador de Navarra ha cedido todo su sueldo.

El colegio de escribanos de Valencia ha acordado la concesion de dos pensiones de 6 reales diarios á los soldados que se inutilicen.

La academia de literatura del Ateneo de Cádiz está haciendo acuñar una medalla de oro para premiar á los soldados que se distinguen.

El torero Francisco Arjona, conocido por *Cúchares*, ha dado cabezas de ganado por valor de tres á cuatro mil duros.

Los catedráticos de la universidad de Madrid han acordado regalar una medalla de oro al militar que, á imitacion de Cisneros, clave el pendon de España en una de las ciudades de Africa, destinando el resto de su suscripcion á costear una carrera literaria al pariente mas próximo de una de las víctimas en la presente guerra.

Don Enrique Casado, se ocupa en reunir en Málaga, varios socios para fletar un vapor y pasar á Africa á fin de prestar toda clase de auxilios á los españoles que sean heridos.

El gobernador civil de Tarragona, en su nombre y en el de los jefes y oficiales de Gobernacion, Fomento y Hacienda, 10,000 reales.

Don Juan M. Manzanedo, del comercio de Madrid, se compromete á sostener de su peculio una compañía de 100 plazas y ofrece adelantar al gobierno dos millones sin interés alguno.

Un pobre ciego de Andujar, que con su oficio de espartero mantiene á su anciana madre, ofrece 100 varas de tomiza para atar á los prisioneros.

En Barcelona y varias otras ciudades del principado se han abierto suscripciones para el socorro de heridos.

En Tarragona para contribuir á los gastos de la guerra.

En Tarragona además de abrirse suscripcion con el propio intento, se acordó ofrecer al ejército 50,000 raciones de aguardiente el dia en que ondée el pabellon español en cualquiera de las poblaciones de rifeños.

Los pueblos de la Loma Ulzeda y Baeza han pedido que se les permita organizar cuatro compañías de tiradores vestidos al uso del país.

El Real cuerpo de Maestranza de Ronda, se propone mandar una cohorte de sus caballeros á la guerra.

Mas de 400 voluntarios de la clase de licenciados del ejército han pedido plaza en Málaga y su incorporacion al ejército expedicionario.

En Palma de Mallorca se ha abierto suscripcion entre varias personas para costear y entregar al gobierno en el punto que designe, todo el menage de un hospital para heridos convalécientes.

En Tarragona se proyecta la organizacion de un cuerpo tiradores de 600 plazas.

Son tambien varias las sociedades teatrales que se proponen dar funciones cuyos productos se destinan ya para los gastos del ejército, ya para recompensar los hechos heroicos de nuestros soldados. Puede asegurarse que á la hora presente, dos terceras partes de los españoles solo piensan en contribuir de un modo mas ó menos directo, con su brazo, con su industria, ó con su peculio al triunfo de nuestras armas.

Han solicitado que se utilicen sus servicios en las clases á que pertenecen unos, y como simples voluntarios los otros, los señores:

D. Juan Quirós y Tuñon, coronel de caballeria.

El General Guajardo, 2.º Cabo de Andalucia.

El Brigadier D. Rafael Murias.

D. Miguel Uzuriaga, gefe del provincial de Granada.

D. Nicolás Lopez Lamadrid, comandante retirado.

El General Minuisir.

El Coronel Ugarte.

D. Manuel Forcadell, General que fue de D. Carlos.

D. José Maria Narlete y Ruiz, escribano de Marina en Cádiz.

D. Mateo Guillen, primer Ayudante del presidio de Zaragoza.

D. José Maria Reguejo, teniente coronel retirado y oficial del ministerio de Gracia y Justicia.

D. Heliodoro del Busto, escritor.

El presbítero D. Pablo Gonzalez Vizcaino, para ejercer su ministerio.

El General Narvaez, desde Paris.

En los momentos que escribimos estas líneas, 22 de noviembre, otros cincuenta y cuatro jefes y oficiales todos en espectacion de retiro, han pedido al gobierno de S. M. se utilicen sus servicios con motivo de la guerra. La Reina ha visto con particular satisfaccion los patrióticos sentimientos de estos antiguos militares proponiéndose acceder á sus solicitudes cuando las circunstancias así lo exijan.

Por último, vamos á referir un hecho muy significativo é importante por demás, y que demuestra hasta donde llegan la abnegacion y desprendimiento de los españoles cuando la patria se halla amenazada de un grave peligro.

En la mañana del 9 de noviembre, se recibió en la Presidencia del Consejo de Ministros una carta anónima con diez mil reales en billetes de Banco, destinados para el socorro de las familias de los primeros soldados que sucumbiesen en la guerra de Marruecos. Hé aqui como publica la Gaceta Oficial de Madrid este donativo:

El Sr. Presidente interino del Consejo de Ministros ha recibido la siguiente comunicacion:

«Excmo. Sr: Un vecino de esta corte deseando contribuir en lo poco que está á su alcance á aliviar la suerte de los valientes que queden inútiles en la guerra de Africa, y la de las familias de los que allí perezcan, ruega á V. E. se sirva aceptar los adjuntos 10,000 reales vellon, destinando la mitad de ellos al socorro de militares inutilizados para el servicio, y la otra mitad al de familias de los que mueran en accion, desde sargento inclusive abajo para ambos casos.

Madrid 9 de noviembre de 1859.—Excmo. Sr. Presidente interino del Consejo de Ministros.»

Sensible es que el autor de este acto de generoso desprendimiento haya creído deber guardar el incógnito. Su modestia escusiva priva al Gobierno de la satisfaccion de darle directamente las gracias en nombre de S. M. la Reina Ntra. Sra., por su noble proceder. Los 10,000 reales adjunto á la carta anónima antes citada, han sido remitidos con oficio de fecha de hoy al Sr.

Ministro de la Guerra para que les dé el destino que el donador ha prescrito.

El Gobierno de la Nacion ha podido ver la espontaneidad con que el pais se ha prestado á ofrecerle todos los recursos necesarios para llevar adelante la guerra. En las Córtes pasaron sin discutirse los medios propuestos para dotar permanente al Tesoro de las cantidades indispensables, á fin de atender á los mayores gastos que las circunstancias ocasionen. Además de la concesion unánime de estos subsidios por los representantes del pais, los particulares, las corporaciones, las provincias, los Ayuntamientos, las clases todas de la sociedad, segun se ha visto, acuden con donativos voluntarios que revelan un inmenso fondo de patriotismo, y demuestran cuanto nos interesamos todos los españoles, sin distincion de opiniones y matices, en el éxito de la lucha que ha empezado.

Habiendo llegado á nuestras manos los bellísimos acrósticos que el distinguido poeta y jurisconsulto ilustrado D. Manuel Bres y Aragonés ha compuesto en un arranque de entusiasmo interpretando los nobles sentimientos, el ardor bélico de los descendientes de Pelayo, tenemos el mayor gusto en insertarlos, seguros como estamos de que serán leídos con satisfaccion por el público y de que formarán una parte muy importante de la historia de la guerra. Dice así esta composicion.

EL GRITO DE LA PATRIA.

¡GUERRA A MARRUECOS!

CANTO.

¡Al Africa, Españoles, hoy nos llaman
Los rugidos del Leon de las Españas,
¡Al Africa, los pechos que se inflaman,
Fuertes, ganosos de laurel y hazañas.
¡Rompase el fuego contra el Moro claman
I sus huestes rompamos como cañas,
¡Confíemos en el Dios de las batallas;
¡Al arma y al asalto, á sus murallas:...

Aprenda la insolente y vil canalla,
 Lo que puede el valor del pueblo Hispano;
 Aprendan, si no saben nuestra talla,
 Escalada en un denuedo soberano,
 Recojan hoy su premio en la batalla
 La que nos provocaron; mas no en vano,
 Confiesen que los hijos de Pelayo,
 Aquí se encuentran, como en dos de Mayo.

¡Africa corramos presurosos;
 La sombra del Gran Cid allí nos llama,
 Aquí ¡Aquí! Españoles animosos,
 Fué donde el Cid se conquistó su fama!
 Recordad que sois Hijos valerosos
 Y dignos de alternar con quien os clama,
 Confundid de una vez á la morisma;
 Y mi patria vengad, que es hoy la misma!

Allí donde hay tizonas, los alfanges
 Tivianas cañas son. Con fé y denuedo
 Verrollareis del Moro las falanges.
 Frágiles los vereis; os tendrán miedo,
 Resbalarán cual chinias en el Ganges.
 Imitad los ejemplos que os he dado...
 Corred, pues, á vengar la vuestra afrenta
 Y Africa el golpe, al fin, de gracia sienta.

«Acude, acorre, vuela,
 Traspasa la alta sierra, ocupa el llano
 No perdones la espuela
 Ni dés paz á la mano,
 Menea fulminando el hierro hispano.»

La Media-Luna no temais del moro
 Sabiendo que en España por CALZADO
 NUESTRA VIRGEN LA LLEVA EN PLATA Y ORO.

Contra su alfange no tengais cuidado
 Porque la España tiene su tizona,
 La tizona del Cid nunca ha faltado.

Esta es verdad que nuestra historia abona
 El Salado, las Navas, Covadonga,
 Lepanto con mil otros lo pregona.

Longa fuera la historia, si, muy longa
 Si debiese contar la hispana gloria,
 Fuerza me será pues que punto ponga.

Remitiéndome al libro de la historia;
 Por ello el Mundo sabe, que OCHO SIGLOS
 Luchó para ganarse gran victoria,
 Reportandola al fin de estos vestiglos.

El magnífico espectáculo que están ofreciendo todas las provincias de la Monarquía, es una consoladora y elocuente protesta contra los pesimistas y escépticos que creían muerto para siempre el espíritu público de nuestra patria.

Un Gefe del Estado Mayor del Imperio francés que ha hecho por espacio de muchos años la guerra en Marruecos, propuso á nuestro gobierno un plan de campaña que es el que en su concepto debiera seguir España, así que se rompan las hostilidades con los moros. Una vez en campaña, es preciso, segun dicho gefe, no perder el tiempo en sitiar las plazas de un modo regular, y emplear desde luego contra ellas, como medios principales de ataque, el obús y los cohetes incendiarios, que darán un pronto resultado, pues hallándose construidas las azoteas de las casas de caña y madera, serán al momento presas de las llamas forzándose á sus defensores á rendirse á discrecion, puesto que no les quedará otro recurso si la poblacion de antemano se halla convenientemente circunvalada.

El cuadro siguiente indica en breves palabras las operaciones que en su concepto debe intentar el ejército español sobre la costa de Africa, y los dias que aproximadamente podrá durar la expedicion.

| | |
|---|---------|
| Traslacion del ejército expedicionario á Ceuta, desembarque en esta plaza y organizacion de columnas. | 6 dias. |
| Marcha de Ceuta á Tánger, por el Kassar. | 2 id. |
| Ataque de Tánger por mar y tierra, toma de la plaza. | |

